

Karen E. Catelotti y Rodolfo M. Leyes. (Mayo/Agosto, 2026). Productores integrados y conflictos. La complejidad de las relaciones sociales en la producción avícola Entrerriana, 1960-1990. *Folia Histórica del Nordeste*, N° 56, pp. 79-104. DOI: <https://doi.org/10.30972/fhn.569509>

La revista se publica bajo licencia Creative Commons, del tipo Atribución No Comercial. Al ser una revista de acceso abierto, la reproducción, copia, lectura o impresión de los trabajos no tiene costo alguno ni requiere proceso de identificación previa. La publicación por parte de terceros será autorizada por *Folia Histórica del Nordeste* toda vez que se la reconozca debidamente y en forma explícita como lugar de publicación del original.

Folia Histórica del Nordeste solicita sin excepción a los autores una declaración de originalidad de sus trabajos, esperando de este modo su adhesión a normas básicas de ética del trabajo intelectual.

Asimismo, los autores ceden a *Folia Histórica del Nordeste* los derechos de publicidad de sus trabajos, toda vez que hayan sido admitidos como parte de alguno de sus números. Ello no obstante, retienen los derechos de propiedad intelectual y responsabilidad ética así como la posibilidad de dar difusión propia por los medios que consideren. Declara asimismo que no comprende costos a los autores, relativos al envío de sus artículos o a su procesamiento y edición.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



Contacto:

foliahistorica@gmail.com

<https://iighi.conicet.gov.ar/publicaciones-periodicas/revista-folia-historica-del-nordeste>

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn>

PRODUCTORES INTEGRADOS Y CONFLICTOS. LA COMPLEJIDAD DE LAS RELACIONES SOCIALES EN LA PRODUCCIÓN AVÍCOLA ENTRERRIANA, 1960-1990

*Integrated producers and conflict. The complexity of social relations in poultry
production in Entre Ríos, 1960-1990*

Karen E. Catelotti*

<https://orcid.org/0009-0002-3155-3129>

Rodolfo M. Leyes**

<https://orcid.org/0000-0001-7112-7832>

Resumen

La provincia de Entre Ríos reúne gran parte de la producción avícola nacional desde la década de 1960, periodo en que se consolidó como región especializada, aunque la expansión de la actividad en clave sistemática comienza en las décadas previas. El presente trabajo se propone reconstruir el devenir de los productores avícolas entrerrianos en la etapa transicional de actividad complementaria a la centralidad como complejo productivo intensivo 1960-1990. Nos interesamos de manera particular en la transición de la avicultura de traspatio a la avicultura de corte industrial y las reconfiguraciones de las relaciones sociales en la producción avícola entrerriana con el avance de la integración —avicultura de contrato. En este sentido, nos interrogamos sobre los vínculos entre los productores directos y las grandes empresas procesadoras. Para ello, nos apoyamos en una diversidad de fuentes, informes oficiales, documentos institucionales y prensa local. Las principales conclusiones dan cuenta de la paulatina pérdida de injerencia de los productores directos en la dirección del proceso productivo, conforme avanzó la integración, su principal aporte ha sido la fuerza de trabajo a partir de las tareas de cuidado de las aves.

<Avicultura> <Productores integrados> <Entre Ríos>

Abstract

The province of Entre Ríos has accounted for a large part of the national poultry production since the 1960s, when it established itself as a specialized region. Nevertheless, the systematic expansion of the activity began in previous decades. This study aims to reconstruct the evolution of poultry producers in Entre Ríos during the transitional stage of complementary activity to the centrality as an intensive production complex from 1960 to 1990. We are particularly interested in the transition from backyard poultry farming to industrial poultry farming and the reconfiguration of social relations in poultry production in Entre Ríos with the advance of integration—contract poultry farming. In this regard, we examine the links between direct producers and large processing companies. Hence, we draw on a variety of sources, including official reports, institutional documents, and the local press. The main conclusions reflect the gradual loss of influence of direct producers in the management of the production process. As integration advanced, their main contribution has been the labor force involved in the care of birds.

<Poultry farming> <Integrated producers> <Entre Ríos>

Recibido: 10/10/2025 // Aceptado: 10/02/2026

* Profesora en Historia, Licenciada en Pedagogía. Doctoranda en Ciencias Sociales. Becaria Doctoral en el Instituto de Estudios Sociales (INES-CONICET-Universidad Nacional de Entre Ríos). Docente en Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos. karen.catelotti@uner.edu.ar

** Profesor y Licenciado en Historia. Doctor en Historia. Investigador Asistente en el Instituto de Estudios Sociales (CONICET-Universidad Nacional de Entre Ríos) / Docente en Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos. leyes.rodolfo@gmail.com

Introducción

La provincia de Entre Ríos se consolidó como región especializada en avicultura y provee gran parte de la producción avícola nacional. Los inicios de la actividad se remontan a las últimas décadas del siglo XIX, aunque su desarrollo se consolidó recién en la década de 1960. En ese contexto, la adopción y expansión del sistema de integración fue central para vehiculizar la expansión de la rama de producción a una escala inusitada hasta entonces, en términos generales, suscitó múltiples reflexiones en el campo académico, en particular, asociadas al problema de los contratos de integración agroindustrial¹ y las consecuencias sobre los actores².

En el caso de la avicultura, la principal discusión remite a las causas que motorizaron el proceso de integración. García (2013) sitúa entre fines de los 70 y principios de los 80 la expansión de la modalidad y la atribuye principalmente al afianzamiento de un nuevo patrón tecnológico. En cuanto a la reconfiguración del paisaje rural en Entre Ríos, a partir de su avance, las granjas continuaron siendo predominantemente familiares, mientras que en Buenos Aires adquirieron un perfil más empresarial —integración por propiedad de las granjas— (Palacios *et al.*, 2013; García, 2013; García, 2014; Craviotti y García, 2015; Dominguez, 2007; Gange *et al.*, 2019).

Las particularidades de la propiedad rural en el caso entrerriano facilitaron la expansión de la avicultura de contrato en una coyuntura particular, “una gran cantidad de unidades productivas familiares con limitaciones de recursos encontraron en la articulación contractual con el complejo avícola una posibilidad de permanencia” y a su vez, para las empresas integradoras representaba una ventaja en tanto les permitió no inmovilizar capital y reducir costos fijos (García, 2014, p. 212), dicho de esta manera, pareciera un proceso dinámico que se va de suyo, pero no puede ser simplificado en esos términos, dado que se precipitó luego de sucesivas crisis, la descapitalización de los avicultores, y estuvo mediado por conflictos y resistencias.

Las interpretaciones respecto de las implicancias del proceso de integración oscilaron entre el optimismo exagerado y la crítica a la modalidad de explotación de los avicultores. Desde esta perspectiva, se entiende que la integración permitió a las empresas contar con mano de obra barata, sin afrontar los riesgos y cargas del trabajo asalariado y, al mismo tiempo, distribuir las pérdidas con los productores integrados y reducir el riesgo económico propio de la producción.

Dicho esto, cabe mencionar que el presente artículo se propone reconstruir el devenir de los productores avícolas entrerrianos en la etapa transicional, haciendo hincapié en su pasaje de actividad complementaria dentro de las unidades productivas rurales a la centralidad, y su posterior organización como complejo intensivo mediado por

¹ Entendemos por contrato de integración agroindustrial al contrato de integración que se suscribe entre una agroindustria integradora y un productor rural integrado, quien es responsable de la producción de acuerdo con las normas técnicas e insumos proporcionados por la primera. A cambio, la agroindustria garantiza la adquisición de la producción a un precio previamente establecido o con base en criterios determinados en el contrato.

² Solo por citar algunos ejemplos, los trabajos de Giarraca (1985), Teubal (1999), Oya (2012), Ponguane (2024).

la reorganización de las etapas del ciclo productivo en la avicultura. Proceso que situamos en el periodo 1960-1990. El foco se sitúa en la transición de la avicultura de traspatio a la avicultura de corte industrial y las reconfiguraciones de las relaciones sociales en la producción avícola con el avance de la integración. En este sentido, nos interrogamos sobre los vínculos entre los productores directos y las empresas integradoras, explorando las aristas de este proceso de centralización en el territorio provincial. Para ello, nos apoyamos en una diversidad de fuentes, informes oficiales, documentos institucionales, prensa local y publicaciones sectoriales. La hipótesis inicial es que, la rama de la producción necesitaba gran cantidad de fuerza de trabajo y tierra para expandirse, y para ello, aprovechó las condiciones sociales pre-existentes e incorporó como integrados a pequeños productores propietarios pero descapitalizados e incapaces de adaptarse a los requerimientos del modelo moderno-industrial, por lo tanto, integrarse a la cadena de valor de la industria avícola era una ocupación que no los separaba de sus medios de vida, aunque esto significó la subordinación a un capital más grande, el de los frigoríficos.

El trabajo está organizado en tres secciones, la primera refiere al devenir de la producción avícola en la provincia de Entre Ríos dentro del periodo de estudio y reconstruye el proceso económico que atravesó el sector y sus dificultades como antesala de la integración y condición de posibilidad; la segunda propone un análisis e interpretación de la figura del productor integrado en su complejidad como sujeto social; y, por último, la tercera sección reconstruye los conflictos político-gremiales asociados a la expansión y consolidación del modelo de integración y los posicionamientos de los actores involucrados.

1. La evolución económica de la avicultura entrerriana, sus problemas y los primeros pasos hacia la integración

El análisis de la fuerza de trabajo ocupada en los complejos intensivos requiere observar el pasaje de la mano de obra familiar a la asalariada plena, es decir, al desarrollo de un proletariado rural. Para ello, la organización productiva de las cadenas agroindustriales nos pone ante un doble juego entre la unidad productiva particular y segmentación de las etapas de producción, industrialización y comercialización. En este sentido, las transformaciones en dichas dinámicas son un elemento central para la explicación del desarrollo histórico del complejo avícola entrerriano y la consolidación del modelo de integración por contrato.

En la industria pesquera, Mateo *et al.* (2011) y Nieto (2018) identifican una secuencia que parte de una unidad productiva dentro del núcleo familiar, continúa con una etapa de segmentación de las distintas fases de la actividad y culmina con una rearticulación bajo el control de empresas multinacionales. En contraste, el desarrollo de la avicultura estadounidense siguió una trayectoria inversa: de acuerdo con Constance (2008), Constance y Rainey (2021) y Gordon (1996), el sector transitó desde una segmentación inicial hacia una creciente integración vertical de la cadena productiva durante las décadas de 1950 y 1960. Este proceso se consolidó particularmente en los distritos agroindustriales del sur, donde convergieron condiciones favorables, entre

ellas, un clima propicio, abundante mano de obra agrícola subempleada, salarios relativamente bajos y escasa organización colectiva.

En la avicultura entrerriana, la actividad se organizó inicialmente en torno a la unidad productiva familiar, que concentraba el cuidado de las aves y la comercialización de la producción. Durante la transición hacia la avicultura industrial, se produjo una etapa de segmentación que implicó la participación de múltiples actores especializados. Sin embargo, la posterior reorganización productiva, impulsada por cambios tecnológicos y por la difusión de aves híbridas, tendió a reducir dicha segmentación mediante procesos de integración —vertical y horizontal—. Este proceso trajo consigo la incorporación de trabajo asalariado, sin embargo, persistieron las formas de trabajo familiar bajo la modalidad de integración por contrato, que configuraron un rasgo distintivo del desarrollo del sector.

Estas transformaciones, y la pérdida de autonomía/independencia de diferentes eslabones de la cadena, como la tendencia a la concentración del capital se puede observar con claridad al identificar las etapas del ciclo avícola, sus actores y el carácter que asumieron en cada momento histórico, el periodo de segmentación y el integrado (Tabla 1).

Tabla 1. Transformaciones en la organización y gestión de la producción avícola entrerriana

Etapas del ciclo avícola	Actores	Actividad que desarrolla	Periodo segmentado (Pre-integración)	Periodo integrado
Producción de alimento	Molinos/ procesadoras de alimentos balanceados	Elaboración de alimentos especiales para la reproducción, crecimiento y engorde de las aves	Sector autónomo	Concentración en pocas empresas que abastecen a gran parte del sector o incluso pertenecen a las procesadoras.
Producción de huevos fértiles	Planteleros	Producción de huevos fértiles para incubación.	Granjas autónomas, especializadas.	Vinculados o dependientes de las empresas integradoras
Incubación	Plantas de incubación	Incuban los huevos fértiles y obtienen pollitos BB (reproductores o parrilleros).	Independiente.	Pertenecen o están asociadas a las mismas empresas integradoras
Crianza y engorde	Engordadores o galponeros	Crían los pollos hasta obtener el pollo terminado.	Productores independientes.	Productores integrados bajo la modalidad de “contrato” con las empresas
Procesamiento industrial	Plantas faenadoras/ procesadoras	Realizan la matanza, eviscerado y envasado de los pollos	Sector especializado, independiente.	Grandes empresas que controlan el procesamiento y la mayor parte de los momentos del ciclo avícola (principales integradoras)
Distribución	Mayoristas, vendedores y transportistas	Organizan la red de distribución hacia el comercio.	Independientes.	Dependiente y coordinada por las empresas procesadoras/integradoras.
Comercialización al público	Comercios minoristas	Comercializan el pollo al consumidor final.	Independientes	Mayoritariamente se mantienen independientes.

Fuente: elaboración propia en base a Informe CFI (Cimillo y Broco, 1990) e Informe CFI (1972).

Ahora bien, para poder explicar cómo se da el pasaje del modelo segmentado al del modelo integrado es indispensable detenernos en los primeros pasos de la avicultura moderna-industrial y las problemáticas que enfrentaron los avicultores ante un primer cambio de escala y la especialización/tecnificación del sector. El desarrollo “explosivo” de la avicultura entrerriana trajo aparejado una serie de problemas asociados a las condiciones de distribución y comercialización de la producción. Esto se sumó a las políticas coyunturales adoptadas por el Estado, que pendularon entre el fomento de la actividad y la importación de productos avícolas de países vecinos —fundamentalmente de Brasil— ante las dificultades para el abasto del Mercado de Concentración de Aves y Huevos de Buenos Aires.

Las demandas de los avicultores y de las empresas procesadoras se enfocaron en la infraestructura y la concreción de obras que favorecieran la circulación de la producción hacia los centros de consumo, pero varias de ellas se inauguraron tardíamente en la segunda mitad de la década de 1970 (Mateo *et al.*, 2018). En el periodo en estudio se presentaron también otras problemáticas que el sector dio a conocer mediante reclamos ante el Gobierno provincial y nacional. Al tiempo que, conforme se posicionaron como sector económico relevante, demandaron incidir y participar en las decisiones estatales respecto a las políticas específicas para la producción avícola y sus actividades conexas.

En la década de 1960, la discusión se focalizó, sin dejar de lado el mejoramiento de los caminos, en el rechazo a la política de regulación de precios en la comercialización de huevos. Mientras que, en la década de 1970, con la expansión de la producción de pollos parrilleros, se centró en la política de carnes y la necesidad de establecer una coordinación estable con la oferta de carnes rojas para la absorción de los altos volúmenes de carne aviar producidos en la provincia.

La decisión de importar huevos frescos —fundamentalmente desde Brasil— adoptada por el Gobierno nacional desde 1964 para garantizar el abastecimiento de la Capital Federal significó un duro revés para los productores entrerrianos. En 1965, la situación se agravó a raíz de las reiteradas huelgas de balsas y las dificultades asociadas a la imposibilidad de garantizar el transporte hacia los centros de consumo. Esto motivó reclamos por parte del gobernador a los/las funcionarios nacionales por la incautación de cajones de huevos por parte de la Dirección Nacional de Abastecimiento (DNA).

Promediando el año 1965, la importación de huevos volvió a ser un problema y generó el vivo rechazo de los productores, comercializadores locales y sus respectivas Cámaras, así como de las Cooperativas Agropecuarias vinculadas al sector. Esta discusión se reanudó cada año ante el incumplimiento de los topes máximos de precios fijados por la DNA y las dificultades para el transporte de huevos entrerrianos hacia Buenos Aires³. El abastecimiento de este mercado fue considerado prioritario por las autoridades nacionales, lo que ocasionó reiteradas críticas de los productores que tuvieron un importante eco en la prensa local:

(...) nuevamente las sombras comienzan a cubrir el panorama

³ Reclamos que se presentan de manera reiterada en los medios de prensa locales y al presidente Arturo Illia en su visita a la Fiesta Nacional de la Avicultura.

avícola de nuestra provincia, ese humilde trabajador del campo como es el avicultor quien ha sufrido en los últimos tiempos los embates de los vientos más adversos debe prepararse desgraciadamente a recibir el impacto que están dispuesto a asestarle aquellos señores cuya única preocupación es el abastecimiento a costo ínfimo de productos alimenticios a la Capital Federal. Pareciera que nuestro país tuviera por límite la avenida General Paz y evidenciando una inestabilidad que realmente alarma se proyecta realizar otra vez aquel operativo importación de huevos que resultados negativos en todos los aspectos en que lo analicemos.⁴

Ante la inminente concreción de la importación de huevos, las Cooperativas Avícolas también reclamaron activamente ante el Director Nacional de Abastecimiento, sin recibir respuesta favorable del organismo. Los alcances de la política de abastecimiento se conjugaron por estos años con un fuerte control respecto de los precios máximos establecidos para el mercado de consumo de huevos frescos. La fiscalización se llevó a cabo por la DNA e implicó la persecución de los comerciantes que incumplían⁵.

El profundo descontento de los productores ante este escenario se expresó en diferentes acciones y contó con el apoyo del Gobierno provincial y de los representantes de la provincia en el Congreso de la Nación respecto de sus demandas. Entre las iniciativas registradas, destacamos que se presentó ante la Cámara de Diputados un proyecto solicitando se disponga el cese inmediato de la importación de huevos⁶ y la intervención de representantes provinciales que expusieron las demandas del sector ante el Gobierno nacional, como es el caso del diputado nacional Rodríguez Bagaria, quien se entrevistó con el presidente Illia con el objetivo de solicitar ayuda crediticia para los avicultores, que necesitaban poner en frío el producido⁷. El argumento esgrimido por el legislador fue que esto permitiría "...conjurar momentáneamente la difícil situación económica que atraviesan importantes sectores de la producción avícola, que ven esfumada sus esperanzas por los bajos precios que se les paga durante la temporada de postura mientras aprovechan los intermediarios especuladores"⁸.

En octubre de 1965, por su parte, el Poder Ejecutivo de Entre Ríos informó que el gobernador Carlos Contin había solicitado al Banco Nación que "el préstamo prendario para los agricultores cubriera totalmente los 36 por docena de huevos a fin de sostener en algo al productor frente a la catastrófica cotización actual"⁹, este pedido fue atendido por el vicepresidente del banco, la disposición fue emitida y alcanzó "únicamente a

⁴ *Pregón*. (9 de abril de 1965).

⁵ *Pregón*. (14 de mayo de 1965).

⁶ *Pregón*. (14 de mayo de 1965).

⁷ *Pregón*. (25 de junio de 1965).

⁸ *Pregón*. (25 de junio de 1965).

⁹ *Pregón*. (22 de octubre de 1965).

productores y cooperativas avícolas, y frente al brusco descenso del precio del huevo” el mismo comunicado insta a los avicultores a que

(...) procuren colocar el producto en cámaras para lo cual el Gobierno de la Provincia avala los contratos de alquiler de las mismas y realizará cualquier gestión tendiente a defender a los productores avícolas de la provincia. Se comunica igualmente que por cualquier dificultad que tengan o aclaración que necesiten los productores se dirijan personalmente a la Secretaría Privada de la Gobernación a fin de buscar las rápidas soluciones que el problema avícola requiere. Entre Ríos es la provincia que más huevos produce en el país y frente a la crisis actual de precios anormal y transitoria es imperioso que los avicultores regulen la oferta colocando el excedente en frío a los efectos de tonificar las cotizaciones por un lado y de asegurar para el otoño próximo correcta disponibilidad para el consumo a fin de evitar la importación subsidiada que todos los años se produce y que tanto daño ocasiona la avicultura y a la economía del país.¹⁰

La gran preocupación fue inicialmente el destino de los productores de huevo que tenían mayores dificultades para lograr obtener un piso de rentabilidad en la producción. Ante la latente de aplicación de una nueva carga impositiva a las actividades lucrativas en 1970, la Comisión Asesora Avícola mantuvo una posición firme respecto a la falta de oportunidad para la aplicación del gravamen a los productores y acopiadores de huevos en particular, y demandó nuevamente una política protectoria que los eximiera por única vez de pagar el tributo¹¹. Por nota al ministro de Economía del 24 de marzo del mismo año, presentaron un escrito en el que afirmaban que los avicultores entrerrianos no estaban en condiciones de absorber el tributo y mencionaron las siguientes causas: a) la diferencia entre costo de producción y precio de venta; b) los mayores fletes hacia los centros de comercialización y c) la falta de tecnificación¹². Centralmente, los costos de producción durante 1968 fueron superiores a los obtenidos por los productores al comercializar sus productos. Esta disparidad generó que la avicultura fuera deficitaria durante el periodo, y que los productores se descapitalizaran parcialmente. Situación que se sumó a las condiciones geográficas que ocasionaban desventajas competitivas a los avicultores entrerrianos a raíz del costo de transporte y a la escasa tecnificación del sector que se intentó paliar por el Gobierno provincial mediante una línea de crédito del Banco de Entre Ríos.

Desde mediados de la década de 1960, se instaló en la agenda pública la discusión respecto a los límites y posibilidades del sector y se demandó al Estado una política clara respecto a la avicultura entrerriana ya que, más allá de los discursos oficiales, las medidas concretas fueron escasas. Mientras que paralelamente las organizaciones

¹⁰ *Pregón*. (22 de octubre de 1965).

¹¹ Puntualmente solicitan que durante el año 1969 no se apliquen las disposiciones contenidas en la Ley N°4782, título 2 artículo 4 inciso E” (*Pregón*, 3 de abril de 1970).

¹² *Pregón*. (3 de abril de 1970).

vinculadas ensayaron alternativas para agilizar la comercialización y reducir la cadena de intermediación. En esta iniciativa, los actores clave fueron las cooperativas. El 28 de octubre de 1971, se realizó una reunión entre representantes de la Cooperativa Agrícola Regional de Crespo, la Cooperativa Agrícola Unión Regional de Ramires, además de enviados del Gobierno de Buenos Aires y Entre Ríos con el objetivo central de discutir la comercialización directa desde las granjas —acopiados por las cooperativas— y los consumidores de la Capital Federal¹³. Estas acciones tenían como objetivo mejorar la rentabilidad del sector mediante la reducción de la cadena de intermediación, aunque el contexto de inestabilidad política con fluctuaciones respecto a la política económica en general, y avícola en particular, dificultaron la concreción y el sostenimiento de estas articulaciones en el mediano y largo plazo, por lo que tendieron a fracasar. En este contexto, se perfiló la primera gran crisis de la avicultura provincial en 1972, conflicto del que nos ocuparemos en el apartado siguiente.

La continuidad de los problemas mencionados, las marchas y contramarchas respecto a las soluciones y paliativos posibles, proyectó un panorama de incertidumbre en el sector. En 1971, en las *II Jornadas de manejo y economía avícola* desarrolladas durante la Fiesta Nacional de la Avicultura, se anunciaba en sus conclusiones un balance alertando de la sobreproducción y las dificultades para sacar la producción. La primera de las recomendaciones que mencionó el documento fue

*(...) aconsejar al avicultor adoptar mayor medida en la elaboración de sus planes de producción, y primordialmente en lo que refiere al ritmo de expansión de sus explotaciones, en virtud de la evidente recuperación progresiva de la ganadería vacuna, y consecuentemente de la previsión de un aumento constante de la afluencia de carnes rojas en el mercado consumidor. En tal sentido se recomienda observar atentamente la evolución de la producción, comercialización, consumo y exportación de carne vacuna, a fin de armonizar con el ritmo de las mismas los volúmenes avícolas suministrados al consumo, cuidando así que estos guarden relación con las reales posibilidades de absorción del mercado consumidor.*¹⁴

Se reitera la sujeción de los volúmenes de comercialización de aves a la disponibilidad de carne vacuna en el mercado de consumo y la regulación del flujo de la misma. El aliento a la producción de carne aviar y la sustitución en el mercado nacional de consumo de la carne roja por la blanca ocasionó un cuello de botella ante un cambio de coyuntura respecto de las exportaciones de carne vacuna, a lo que se sumó que, por estos años, el mercado internacional no era una posibilidad explorada para la producción avícola.

La coyuntura desfavorable motivó la organización colectiva del sector y su agremiación en organizaciones representativas. En octubre de 1971, se creó la

¹³ *Pregón*. (5 de noviembre de 1971).

¹⁴ *Revista de la Fiesta Nacional de la Avicultura* (1971, p. 13).

Federación Avícola de Entre Ríos¹⁵ como gremio de defensa de la avicultura provincial y sus productores¹⁶. Paralelamente, la prensa¹⁷ dio cuenta de reiteradas reuniones entre el gobernador interventor Fabre y funcionarios nacionales solicitando medidas de rescate ante el “peligro inminente de profundización de la crisis de los avicultores”. Las demandas del Gobierno de la Provincia y de las entidades de avicultores se centraban en la compra de huevos existentes en cámaras frigoríficas por parte del Estado y su redireccionamiento con destino al exterior del país.

Estas solicitudes de intervención se conjugaron con reclamos de la Cámara Argentina de Productores Avícolas (en adelante, CAPIA)¹⁸, entidad que en reiteradas oportunidades advirtió sobre la inminente crisis del sector al Gobierno nacional, en particular, al presidente *de facto* Lanusse. Expresaron no solamente la situación referente a los huevos de consumo, sino también de la producción de pollos parrilleros¹⁹, por la suspensión de la veda al consumo público de carne vacuna²⁰, vigente desde diciembre de 1972²¹.

En el plano institucional, luego de reiterados e infructuosos intentos, recién en agosto de 1973, se logró poner en funcionamiento un organismo provincial —de carácter consultivo— abocado al sector avícola. Inicialmente, la iniciativa se reactivó a nivel provincial a través del bloque de senadores de la UCR, que el 22 de junio de 1973 presentó un nuevo Proyecto de Ley para la creación de la Junta Provincial de Avicultura. Pero esta no fue la letra que finalmente se sancionó, cuya impronta retomaremos en el apartado final, sino que el 21 de agosto de 1973 se creó por decreto —N.º 1972 M.E.— el Consejo Asesor Avícola²². Dicho consejo, según versa la norma, fue integrado por las siguientes entidades, consideradas relevantes por su accionar dentro del sector avícola provincial²³ y, a su vez, presidido por el Subsecretario

¹⁵ Primer antecedente de agremiación, aunque paralelamente se pujó por la organización de organismos dentro de la esfera estatal provincial, consultivos, que reunieron a actores e instituciones vinculadas al sector avícola. Esto se plasmó en numerosos proyectos, en su mayoría trancos, como la Comisión Asesora Avícola (1968) que nunca entró en funcionamiento efectivo; Junta Provincial de Avicultura (marzo 1973), se autorizó sobre el final del gobierno *de facto* y tampoco entró en funciones, y el Consejo Provincial de Avicultura (agosto 1973) ya creado luego del retorno a la democracia, y que comenzó efectivamente a funcionar.

¹⁶ La reunión que sirvió de marco para su constitución se celebró en Crespo y congregó a delegados de Asociaciones de Avicultores, Cooperativas de Avicultores y Agrarias con ramo avícola de la provincia de Entre Ríos. Entre las autoridades provisorias, se destacan representantes con asiento en la ciudad de Crespo, General Ramírez, Concepción del Uruguay y Basavilbaso (*Pregón*, 12 de noviembre de 1971).

¹⁷ *El Diario*. (Enero de 1973); *Pregón*. (Enero de 1973).

¹⁸ Organismo nacional fundado en 1962 y que reunió fundamentalmente a productores.

¹⁹ *Pregón*. (13 de abril de 1973).

²⁰ Esta medida había motivado la reposición de planteles y una nueva movilización ascendente de la producción de carne aviar, posteriormente a la mencionada crisis acaecida en 1972.

²¹ Esta limitación de comercializar carne vacuna establecía la oferta de la misma en el mercado de consumo semana por medio. Por lo cual los consumidores podían adquirir con una frecuencia quincenal carne vacuna. Lo cual fomentaba su reemplazo por carne aviar en los periodos de veda.

²² *Revista de la Fiesta Nacional de la Avicultura* (1973, p.12).

²³ A saber: Cooperativas avícolas, Cámara Entrerriana de Frigoríficos Avícolas, Fabricantes de Alimentos Balanceados —independientes—, Federación Agraria Argentina, Asociación Cooperativas Argentinas, Federación Entrerrianas de Cooperativas, Federación Argentina de Cooperativas Agrarias, Cámara

de Asuntos Agrarios. En lo que respecta a las funciones fueron estipuladas como estrictamente consultivas (art. 40) y su objetivo estuvo centrado en el asesoramiento especializado ante los problemas emergentes del sector. Contrariamente a los proyectos anteriores, quitaba peso a los actores sectoriales dentro del organismo, en pos de un mayor intervencionismo y dirección estatal.

En el plano nacional, las Cámaras avícolas también retomaron sus históricas demandas ante las nuevas autoridades. Con motivo de la asunción del nuevo gobierno, encabezado por Héctor Cámpora, la CAPIA publicó un documento y elevó un informe sobre la relevancia del sector para la economía argentina y formulaba sugerencias para una política integral de carnes, entre las que se destacan varias demandas previamente formuladas por los productores entrerrianos, como el apoyo a la conformación de cooperativas y la promoción del consumo de productos avícolas²⁴.

Días más tardes, volvieron a hacer públicas sus inquietudes respecto a las medidas sobre precios máximos adoptadas por el Gobierno nacional. En comunicado de prensa, CAPIA afirmó que las mismas eran conducentes a “la liquidación de la avicultura” en lo que refiere fundamentalmente al huevo de consumo²⁵. Al tiempo que dejaron constancia de que “las autoridades de la cámara permanecen en sesión permanente con los funcionarios pertinentes se encuentran abocados a lograr la revisión de la disposición adoptada, ante la perspectiva de una situación que puede tornarse grave al momento en que los productores se vean presionados a cerrar sus puertas y con ello restar fuentes de trabajo a miles de obreros ocupados en la producción avícola nacional”²⁶. Con esta estrategia discursiva, o advertencia real, sumaban presión ante la amenaza de despidos de trabajadores. La puja del sector avícola, por ser parte de los órganos decisorios e incidir en la política de carnes a nivel nacional y provincial, fue una constante en el periodo. Queda evidenciada en las acciones llevadas adelante por CAPIA, designada miembro titular del subcomité específico del Sector Carnes del Ministerio de Economía de la Nación, órgano encargado de la elaboración de la política avícola²⁷. Pero este reconocimiento no significó el fin de los problemas para la avicultura, dado que el proyecto del Plan Avícola Provincial tuvo numerosos tropiezos.

Este proyecto articuló gran parte de las discusiones propias de la avicultura en la década de 1970, fue anunciado por el ministro de Economía José Gelbard en la Fiesta Nacional de la Avicultura de 1973. Durante los actos de la fiesta, se presentó el Plan avícola proyectado para Entre Ríos²⁸, al tiempo que se lo encuadró dentro

Enterriana de Alimentos Balanceados, Ligas Agrarias Entrerrianas, Cámara de Incubadores y Planteleros y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (Decreto N° 1973, art. 10).

²⁴ *Pregón*. (15 de junio de 1973).

²⁵ *Pregón*. (29 de junio de 1973).

²⁶ Comunicado CAPIA, *Pregón*. (29 de junio de 1973).

²⁷ *Pregón*. (9 de noviembre de 1973).

²⁸ *El Plan Integral de Reconstrucción y Nacionalización Avícola*, puesto en marcha durante los primeros meses del gobierno de Enrique Cresto, implicaba una fuerte intervención estatal en materia de avicultura, en cuanto a la gestión de la producción, el apoyo crediticio, la tecnificación y el control de las granjas y la propia comercialización. Los actores claves en el plan eran las cooperativas, que funcionaron como agentes mediadores de esta intervención, gestionando los créditos, inspeccionando las granjas y

del Plan Nacional Avícola del Gobierno. Los objetivos fijados fueron centralmente cuantitativos en términos de producción y consumo,²⁹ y poner freno al proceso de concentración en el sector. Desde los últimos meses de 1973 en adelante, los destinos del Plan Avícola Provincial fue la principal preocupación de los productores, y se pasó del entusiasmo inicial a una posición más crítica respecto de sus beneficios. En este sentido, la prohibición de comerciar pollos vivos fuera de la provincia contribuyó a la desconfianza en el Plan. Esta medida implicó una nueva crisis, centralmente para los productores de pollos parrilleros, quienes no pudieron compatibilizar la producción con las toneladas que el Gobierno provincial lograba colocar en el mercado de Buenos Aires a raíz de la desavenencia entre la política del Organismo de Comercio y del Ministerio de Economía³⁰. Trunca la compra total de la producción por parte del organismo de comercio, se generó un nuevo cuello de botella, con el consiguiente conflicto derivado de ubicar la producción en el mercado de consumo³¹.

Mientras el mercado se encontraba saturado de producción y los reclamos a los Gobiernos nacional y provincial aún no encontraban una respuesta adecuada, la rama vivía en su interior una transformación estructural, en particular entre los productores de pollos parrilleros. Un cambio que marcaría la tónica y serviría de base para la transformación del ciclo avícola, de cara a la concentración en torno a la gestión de las empresas, y la emergencia de un nuevo sujeto social, los llamados “productores integrados”. Una solución para los productores directos que encontraron la manera de colocar su producción en los distintos establecimientos faenadores, a partir de la modalidad de “avicultura de contrato”. Palacios (2003) da cuenta de que a nivel nacional el proceso de integración comenzó en los primeros años de la década de 1970, se aceleró a mediados de la misma y, diez años más tarde —en 1985—, del total de aves faenadas en plantas con habilitación nacional, el 95 % provenía del sistema de producción integrada y solo el 5 %, de productores independientes. Para ese entonces, este pequeño porcentaje de avicultores independientes sobrevivían aportando poco a los establecimientos faenadores y su producción se canalizaba hacia el mercado local de pequeños centros urbanos³².

La rapidez con que se expandió el modelo a nivel nacional se puede observar en las cifras que presentamos en la Tabla 2, que muestra el salto superlativo que en poco más de 20 años se pasó de un 30 % a más de un 90 % de integración.

centralizando la producción para la comercialización que adquirieron los organismos públicos.

²⁹ Se proyectaba que conforme el promedio de consumo de carne vacuna por habitante descendiera de 75 kilos en 1974 a 65 en 1980, el consumo per cápita de pollos aumentaría de 10,5 kilos en 1974 a 14,5 kilos en 1980, mientras que respecto al consumo de huevos el plan contemplaba que sea llevado de 116 a 2015 en 1980 (*Pregón*, 21 de diciembre de 1973, p. 5)

³⁰ El Ministerio de Comercio a nivel nacional solicitó al Gobierno provincial la prohibición de salida de aves vivas de la provincia de Entre Ríos con la finalidad de asegurar el abastecimiento de carnes blancas en Capital Federal y Gran Buenos Aires. A raíz de esta medida, el Organismo de Comercio dependiente del Ministerio de Economía, encargado de comprar la totalidad de la producción, se retiró de la operación. Por lo que los pollos terminados se quedaron sin mercado.

³¹ *Información Agraria*. (Abril de 1974).

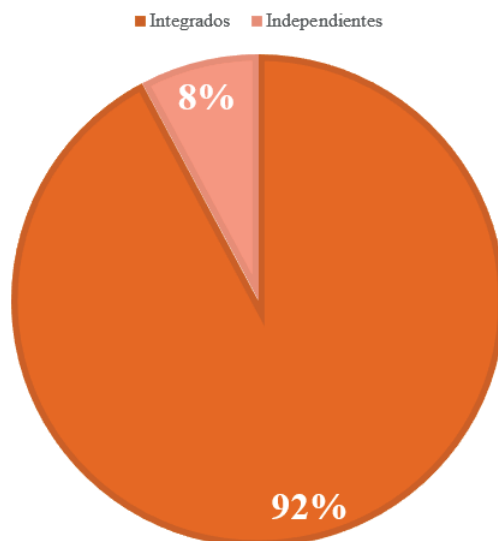
³² Informe CFI (Cimillo y Broco, 1990, p. 7).

Tabla 2. Porcentajes estimativos de integración a nivel nacional de los productores avícolas

Año	Porcentaje de integración
1975	31%
1981	81%
1985	95%
1987	99%

Fuente: Informe CFI (Cimillo y Broco, 1990, p. 7).

Específicamente, en el caso entrerriano, para 1985, sobre un total de 1500 granjas, 1383 pertenecían al sistema integrado —en alguna de sus modalidades— y solo 117 eran de productores independientes. Lo que representaba un 92,2 % del total (Gráfico 1). En cuanto a las empresas integradoras, la primera en desarrollar el modelo en la región fue Cargill, que originalmente se dedicaba a la producción de alimento balanceado y de capitales internacionales. Aunque el proceso se extendió de la mano de las empresas procesadoras de aves de empresarios locales³³.

Gráfico 1. Porcentaje de Granjas Integradas - Entre Ríos 1985

Fuente: Elaboración propia en base a datos correspondientes a 1985 extraídos de Gobierno de Entre Ríos. Subsecretaría de Planeamiento y Desarrollo. (1987). Información Básica de la Provincia de Entre Ríos, (pp. 83-90).

En cuanto a la integración por departamentos, Uruguay, Gualaguaychú y Gualaguay en 1985 tenían más de un 90 % de las granjas integradas, en tanto, otros, como Colón y Paraná, aunque contaban con un desarrollo un tanto menor del sistema, superaban el 70 % (Tabla 3).

³³ Informe CFI (Cimillo y Broco, 1990, p. 8).

Tabla 3. Número de granjas en Entre Ríos por tipo, por departamento y porcentaje de integración

Departamento	Total / granjas	Integradas	Sub-Integradas	Independientes	% de Integración
Uruguay	777	675	73	29	96,26%
Colón	408	303	40	65	84,06%
Galeguaychú	116	104	10	2	98,27%
Paraná	96	56	20	20	79,16%
Galeguay	73	73	0	0	100%
Resto de la Provincia	30	29	0	1	96,66%
TOTAL	1500	1.240	143	117	92,20%

Fuente: Elaboración propia en base a datos correspondientes a 1985 extraídos de Gobierno de Entre Ríos. Subsecretaría de Planeamiento y Desarrollo. (1987). Información Básica de la Provincia de Entre Ríos, (pp. 83-90).

2. ¿Originalidad o norma? Una posible interpretación teórica de los “integrados”

En este contexto, es momento de analizar de más cerca el fenómeno de la integración e interpretar a partir de allí el significado histórico-productivo de esta modalidad tan particular de articular el desarrollo capitalista en la producción avícola. Principalmente, porque al analizar el peso de las granjas integradas es fácil reconocer que estamos ante el grueso de la mano de obra ocupada en la etapa de producción —diferente a la faena— y, por lo tanto, es necesario pensar en el proceso de trabajo para comprender qué significó su ocupación y desentrañar el lugar que los “integrados” ocuparon en la actividad.

Tomando como referencia las cifras registradas en 1990, cabe destacar que, dentro de la estructura laboral del sector avícola, la etapa de producción —en un sentido amplio— es la que mayor ocupación de mano de obra registra. Concentrando más de un 50 % de las actividades del sector (Tabla 4).

Tabla 4. Estructura laboral del sector (Entre Ríos, 1990)

Sector de la actividad	Porcentaje de ocupación laboral afectada
Producción	59,8 %
Comercialización	15,9 %
Servicios	14,2 %
Provisión de insumos	10,1 %

Fuente: *Revista de la Fiesta Nacional de la Avicultura* (1990, p. 23).

El integrado, o criador de pollos, en el lenguaje coloquial-nativo, es el responsable de la cría y cuidado de las aves desde el momento en que la empresa le abastece de los pollitos “BB” (*sic*) hasta que los retira para su posterior faena. Normalmente, la misma empresa procesadora provee los insumos necesarios como es el material para las “camas” —cáscara de arroz o aserrín—; los alimentos y vacunas que las aves deben ingerir o ser aplicados y, finalmente, y más significativo, la empresa impone los plazos de cría y la paga según el peso de las aves.

Para entender por qué las empresas propiciaron esta modalidad de expansión hay que considerar tres elementos. El primero se vincula con una cuestión sanitaria: las aves son, como la mayoría de los seres vivos cuando se los concentran en un número elevado, potenciales focos de infecciones y enfermedades, por lo tanto, mantenerlos relativamente aislados fue una necesidad zoonosanitaria. Ahora bien, para las empresas el costo de los inmuebles hubiera sido largamente superior a las posibilidades de empresas que estaban empezando a despegar en la actividad. Empero, por la historia minifundista de la Entre Ríos rural, las empresas se encontraron con el problema parcialmente resuelto; más aún, cuando los minifundistas entrerrianos desde hacía al menos cuatro décadas estaban abandonando el campo por la inviabilidad en términos de la economía agrícola-ganadera de sus pequeñas explotaciones (Leyes, 2024). Por tanto, la posibilidad que proponían las empresas era, en cierta medida, un salvavidas para continuar en el campo y complementar los ingresos con la integración al gran capital. Unos conseguían un ingreso extra y los otros podían ampliar la producción sin tener que erogar ganancia en pagar por la tierra.

El segundo motivo es que para el desarrollo de las fuerzas productivas en una escala manufacturera se necesitan miles de personas —estamos hablando de más de 1500 granjas— encargadas de alimentar, cuidar, abrigar o ventilar los cientos de miles de aves que la demanda exigía. Asimismo, la dedicación horaria necesaria no respetaba las jornadas ni siquiera comunes al ya flexible trabajo rural. Por lo tanto, el empleo de asalariados hubiera sido un problema que las empresas evitaron con la integración de pequeños productores empobrecidos o en búsqueda de diversificar sus ingresos, con el aliciente de que la participación en la producción servía para impulsar la productividad del trabajo a destajo de los miembros de las unidades productivas. Así, consiguieron fuerza de trabajo, pero sin las responsabilidades civiles y sociales que estos trabajadores merecerían si fueran asalariados plenos; lograron la subordinación real, más no formal, de los trabajadores.

Un último factor que llevó a las empresas faenadoras a buscar integrar a los productores rurales con propiedad de la tierra era su condición de asociado sin ser partícipe de las ganancias más allá de los resultados de su propio trabajo, en particular, durante el desembolso del capital constante bajo la forma de instalaciones que serían pagados con el propio trabajo de los productores. De esta forma, la empresa actuaba como una organización crediticia o financiera que condicionaba la inversión en su propio beneficio, pero haciendo correr los costos sobre el trabajo del propietario del galpón de cría. Así fue como el gasto de las instalaciones de los galpones, el esfuerzo físico y los costos laborales —normalmente, la explotación de la propia familia rural— y la inversión corrían por cuenta del “productor integrado” que encontraba en las faenadoras, es decir, en el capital más concentrado de los dos, la posibilidad de diversificar y sostener su forma de vida en el campo, dónde normalmente realizaba otras tareas como la ganadería, la agricultura o el asalariamiento parcial.

Por su parte, la empresa avícola posee una relación monopólica con el criador, de allí que lo “integra” a su cadena productiva. Básicamente, las empresas tercerizan en los integrados el proceso de cría de las aves. La consumación de la relación de sujeción es la que resulta de la deuda que tiene contraído el productor con la empresa.

Así es que nos encontramos en esta etapa con una situación dual, en cuanto el integrado paga con su trabajo los medios de producción a una gran empresa con la que tiene contraída una deuda y, a la cual, como parte de los contratos, le debe proveer materia prima animal. Pero la tendencia a la propietarización de los galpones y al desendeudamiento corre de la mano con la obsolescencia tecnológica que empuja a que los integrados deban adaptarse a las nuevas demandas productivas, renovando las deudas con la empresa a cambio de alcanzar los nuevos pisos de productividad. Así, la empresa, con la deuda contraída por los criadores, se asegura el abasto de producción en los términos por ellos impuestos, se desentiende parcialmente de la producción de las aves e incluso gana financiando a los productores que, podríamos decir, se endeudan para poder trabajar con las integradoras.

Este aspecto del funcionamiento de la actividad hace que los criadores, los productores directos, sientan que su trabajo les pertenece, pero quien determina el precio de las aves es la empresa faenadora, ergo, su acreedor. Por lo tanto, la situación a nivel de la conciencia y estructura social es intermedia y manifiesta las contradicciones propias de una formación de clases que aún no ha “decantado” por la polarización social al ámbito obrero o al específicamente empresarial.

La integración es presentada como una novedad o particularidad de la rama de producción avícola. Sin embargo, no es más que una etapa específica en las etapas iniciales de la producción en ramas que poseen un elevado peso de la mano de obra. Sin ir más lejos, en la propia historia agrícola entrerriana encontramos una situación similar a los colonos agrícolas decimonónicos, de los cuales muchos integrados son nietos o bisnietos. Aquellos, como estos, trabajaban para un gran capital que impuso condiciones de trabajo y pago a cambio de una deuda que prometía la propietarización de un bien que, mientras tanto, era explotado en favor de aquel gran capital; por entonces, los grandes terratenientes que habían encontrado un nicho de acumulación capitalista en la actividad inmobiliaria rural, el préstamo de dinero para enseres rurales y, finalmente y tan importante como los anteriores, el alquiler de máquinas trilladoras y el acopio y comercialización de los cereales (Raña, 1904) ¿Por qué se utilizaba ese mecanismo de sujeción en el ámbito de la producción cerealera? Porque las grandes comercializadoras de granos, muchas veces un gran terrateniente que acaparaba, necesitaban para las tareas de producción grandes cantidades de trabajadores que atraían y expulsaban al son del ritmo de la producción; hacer un equivalente al “trabajo en casa” de los inicios de la producción industrial, era una necesidad en aquel contexto de desarrollo de las maquinarias.

En ese sentido, para expandir una rama de la producción en momentos en que las fuerzas productivas no están plenamente desarrolladas por el uso de tecnologías, se impone la demanda de fuerza de trabajo en cantidades que el capital no puede cubrir, por lo tanto, formas transicionales como la formación de un “proletariado con tierra” o una “pequeña burguesía rural empobrecida, resultan de aquellas relaciones sociales.

En resumen, operó una suerte de subsunción real al capital, pero aún no formalizada. Dado que el sujeto-integrado, se autopercibe como un trabajador independiente con un vínculo con una empresa particular, pero dueño de sus medios de producción, aunque esté endeudado y condicionado en su actividad. Por este motivo, la aparición de antagonismos

y los cambios tecnológicos pusieron de manifiesto su verdadera forma. En el apartado siguiente presentamos las discusiones y conflictos suscitados entre los actores sociales durante los primeros años de expansión de la modalidad de integración.

3. “Matar la gallina de los huevos de oro”. Representaciones y conflictos frente al crecimiento de la actividad avícola

A partir de 1970, se comenzó a discutir el modelo de integración, paralelamente a los conflictos suscitados a raíz de las sucesivas crisis del sector —sobre todo asociadas a la sobreproducción— que llegaron a su punto más álgido en 1972. Durante la segunda mitad de ese año, se llevaron adelante numerosas acciones de protesta y manifestaciones de avicultores.

Los años 1972 y 1973 fueron los de mayor movilización, y también coinciden con los de mayor articulación de la organización colectiva de los actores sociales vinculados a la avicultura. Más concretamente, se da un proceso de expansión de las cooperativas y emergen las Ligas Agrarias Entrerrianas en representación de los productores más pequeños. Estos impulsos organizativos coinciden con la consolidación de las Cámaras empresariales que ya habían visto la luz en la década anterior. La expansión económica experimentada y su posterior crisis favoreció y aceleró el proceso de organización. Pero de la misma manera precipitó la aparición de los primeros conflictos intersectoriales respecto del perfil de la producción y las posibles alternativas para salir de la crisis de comercialización y rentabilidad que atravesaba el sector. Discusiones en las que la integración ocupó un lugar central.

Figura 1. Manifestación de avicultores



Fuente: Archivo Fotográfico de Gobierno. Museo Histórico “Martiniano Leguizamón”, Paraná, 14 de noviembre de 1972.

En mayo de 1972, se registró la primera reunión de cara a una organización de los productores avícolas con el objetivo de sistematizar las demandas de los avicultores. El 23 de septiembre del mismo año se realizó una caravana de vehículos por las calles de la ciudad de Paraná, siendo esta una de las primeras manifestaciones conocidas de los productores³⁴. Aunque el hecho más relevante se dio sin duda el día 28, durante la visita de Lanusse a la capital provincial, donde se llevó a cabo una importante movilización que llegó a Casa de Gobierno y converge con columnas de otros sectores que manifestaban su repudio ante la presencia del presidente *de facto*³⁵.

El mes de noviembre fue escenario de nuevas movilizaciones, en la Figura 1, podemos ver a los avicultores apostados en la explanada de la Casa de Gobierno con sus vehículos y portaban leyendas que daban cuenta de la imposibilidad de afrontar los créditos contraídos y anunciaban la quiebra del sector, al tiempo que resaltaban la importancia de agremiación en contra del avance de las empresas integradoras y los intermediarios con leyendas como “unidos y organizados venceremos a los pulpos”. No se trató de hechos aislados, durante el mes de noviembre se registraron nuevas movilizaciones, el 17 se registró una nueva manifestación de avicultores frente a Casa de Gobierno, en esta oportunidad, en demanda de apoyo del Gobierno provincial a un petitorio de 13 puntos que sería elevado al Gobierno nacional³⁶. En el memorial entregado por los productores avícolas de distintas zonas de la provincia, se reflejó su posicionamiento frente a la crisis que atravesaba el sector de manera general y sobre los contratos de integración en particular. El punto 12 del citado documento demandaba al Estado Nacional y Provincial que:

*los contratos de “integración” que se realicen entre productores avícolas por un lado y las empresas frigoríficas o de alimentos balanceados por el otro deberán ser registrados oficialmente estableciendo cláusulas de orden público irrenunciables, que defienden la utilidad lógica del traductor frente a la voracidad de las empresas integradoras.*³⁷

La voluntad de regulación de los contratos fue una preocupación temprana de los productores, conforme comenzó a expandirse la modalidad, dadas las condiciones de subordinación y los escasos márgenes de ganancias que preveía para los avicultores. En este escenario, la opinión de los técnicos de organismos especializados como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) reflejaba la preocupación por el avance de la “integración” y el lugar del productor en este esquema. Enrique Scotto, Jefe de Extensión Rural del INTA en Concepción del Uruguay, publicó un informe al respecto en la *Revista de la Fiesta Nacional de la Avicultura* de 1972, donde analizó las posibilidades de los avicultores en la coyuntura y refirió que los mismos “se verán ante una alternativa de cambiar de medio de vida o de comerciar su mano de obra en alguna de las integraciones

³⁴ *El Diario*. (23 de septiembre de 1972).

³⁵ *El Diario*. (29 de septiembre de 1972).

³⁶ *El Diario*. (17 de noviembre de 1972).

³⁷ *El Diario*. (17 de noviembre de 1972, p. 5).

que se ofrecen”³⁸, presentando la situación de creciente pérdida de capacidad de dirección en la producción. Por su parte, al analizar las condiciones de los contratos afirmó que los avicultores abandonaban su carácter empresario “pudiendo llegar a no diferenciarse de un simple asalariado, con el agravante en este caso de tener que seguir haciendo frente a las depreciaciones, reparaciones y conservaciones de sus instalaciones y equipos”³⁹.

Como se puede ver, durante los primeros años de la década de 1970 surgieron reparos ante el modelo de integración, en tanto configuraba una relación desigual entre empresas y productores, aún más si tenemos en cuenta las dificultades que enfrentaron estos últimos respecto de los márgenes de rentabilidad. Procesos como la inestabilidad en la comercialización, la lejanía de los mercados de consumo y la falta de infraestructura vial en condiciones colocó a los productores en desventaja para la negociación de los contratos.

En el Informe “Estudio para el reordenamiento y proyección del sector avícola de la Provincia de Entre Ríos” realizado por el Consejo Federal de Inversiones (CFI) (1972) se describió la coyuntura a la que hacemos referencia de la siguiente manera:

*(...) durante 1972, como consecuencia de la crisis sufrida por la avicultura, determinada por un crecimiento compulsivo, ya que no obedeció totalmente a la modificación espontánea de hábitos de consumo, sino a la falta de una política coherente sobre carnes, muchos productores se vieron obligados a integrarse para sobrevivir. Consiguiendo de esta manera unas pocas empresas de capital nacional y extranjero monopolizar las fuentes de producción primaria.*⁴⁰

Respecto a las zonas productoras, el informe plantea algunas diferencias sobre la posibilidad de integrarse y las proyecciones para superar la crisis. En este sentido:

*Los productores del área Uruguay-Colón están proclives a integrarse —influencia de una gran planta de alimentos balanceados y de faenamiento existente en la zona y que promueve la integración⁴¹— o a suspender el negocio hasta avizorar mejores perspectivas. En el área de Crespo, de avicultura predominantemente de postura, la tendencia manifiesta era hacia mantenerse y excepcionalmente ampliar el negocio.*⁴²

³⁸ Revista de la Fiesta Nacional de la Avicultura (1972, p. 14).

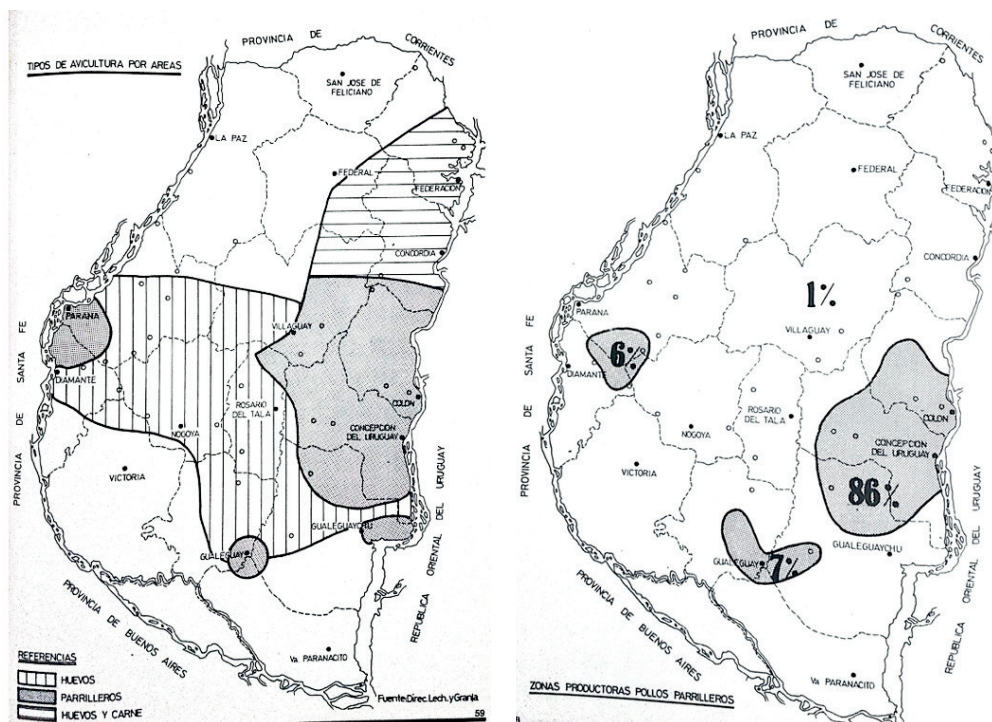
³⁹ Revista de la Fiesta Nacional de la Avicultura (1972, p. 14).

⁴⁰ CFI. (1972, p. 9). Informe “Estudio para el reordenamiento y proyección del sector avícola de la Provincia de Entre Ríos”.

⁴¹ Refiere a Cargill, que fue la primera empresa que implementó el modelo en la provincia de Entre Ríos, aunque luego se sumaron a este esquema empresas procesadoras de aves.

⁴² CFI. (1972, p. 30). Informe “Estudio para el reordenamiento y proyección del sector avícola de la Provincia de Entre Ríos”.

Figura 2. Especialización de regiones productoras. Y distribución de la producción de parrilleros en el territorio provincial



Fuente: Gobierno de Entre Ríos. Subsecretaría de Planeamiento y Desarrollo. (1987). Información Básica de la Provincia de Entre Ríos, (pp. 83-90).

Ante la profunda crisis atravesada por el sector avícola en el año 1972, una de las medidas adoptadas por el gobierno de Lanusse fue la veda al consumo de carne vacuna, semana por medio, desde diciembre de 1972. Este escenario generó un proceso de reposición de plantales y, consecuentemente, un nuevo aumento de la producción de parrilleros. Empero, la medida duró poco, hacia el mes de abril de 1973 se decidió levantar la veda, esto motivó el reclamo de las entidades representativas del sector avícola y precipitó un nuevo escenario desfavorable.

La CAPIA envió reiteradas notas donde advertían la inminencia de una nueva crisis al Gobierno nacional, enfatizaban que estas medidas sumirían a la avicultura en una “crisis que va exterminando al productor de pollo parrillero”⁴³. Los productores, sobre todo los pequeños, asociaron la expansión de la integración en la década de 1970 con la situación atravesada por la producción de pollos parrilleros, el sistema “... nació como consecuencia de la falta de posibilidad que tenían los avicultores para enfrentar la producción de carnes blancas disponiendo de sus propios capitales...”⁴⁴. Las dificultades del sector precipitaron un escenario complejo a partir de 1973, cuando las Ligas Agrarias —que se concentraron

⁴³ *Pregón*. (13 de abril de 1973).

⁴⁴ *Información Agraria*. (Julio-agosto de 1977).

en la representación de esta fracción de productores— denunciaron que la decadencia de la avicultura como “industria rural” iba de la mano de la transformación del productor en dependiente a partir de la expansión del proceso de integración⁴⁵. La emergencia de las ligas se dio de la mano de esta discusión y encarnaron la resistencia de los productores a la integración, propiciando alternativas sobre todo focalizadas en una mayor intervención del Estado en la producción y comercialización de productos avícolas.

Con el advenimiento del tercer gobierno peronista se renovaron las expectativas sobre posibles soluciones al contexto adverso. La presentación del Plan Avícola realizado por el ministro de Economía José Gelbart junto a autoridades provinciales durante la clausura de la Fiesta Nacional de la Avicultura de 1973 aumentaron las expectativas de los productores. Esta política específica para el sector se encuadró dentro del proyecto trienal del Gobierno nacional, durante su discurso, Gelbart se refirió a la producción de pollos híbridos y mencionó que dicho subsector se encontraba “...subordinado a líneas genéticas importadas y la provisión de alimentos balanceados sujeta al contralor mayoritario ejercido en el mercado por las empresas multinacionales...”⁴⁶, en este escenario resaltó la labor del INTA en el proyecto, ya que “...con el apoyo total del Estado deberá desarrollar un plan genético que permita crear razas argentinas de pollos y lleve a concluir con la importación de los planteles generadores iniciales.”⁴⁷.

En esta línea, en el proyecto de Ley de creación de la Junta Provincial de Avicultura, presentado por la UCR en 1973, se dejaron entrever estas preocupaciones “... la junta será regida por un directorio de siete miembros, designados por el Poder Ejecutivo con acuerdo senatorial, los que deberán ser personas vinculadas con la producción y la comercialización avícola provincial y con domicilio efectivo en Entre Ríos”. Sobre la letra, *Pregón* resalta “...el proyecto propone un claro apoyo a las cooperativas avícolas y un severo control de los grandes grupos de capitales extranacionales”⁴⁸. Lo que dejaba en evidencia las posiciones encontradas al respecto de la injerencia de los capitales internacionales en el desarrollo de la producción en la región.

En la esfera provincial, el gobernador Enrique Cresto y el subsecretario de Asuntos Agrarios informaron la Constitución del Consejo Asesor Avícola en agosto de dicho año. Este espacio reemplazaba la trunca Junta Provincial de Avicultura e intentaba dar una respuesta a los avicultores creando un organismo capaz de atender los asuntos avícolas, pero de carácter consultivo⁴⁹. El consejo adquirió un rol activo en cuanto a las gestiones frente al Gobierno nacional. En el propio mes de agosto, los representantes del consejo acompañaron al gobernador Cresto a Buenos Aires a presentar las dificultades de la avicultura entrerriana ante las autoridades del Ministerio de Comercio de la Nación⁵⁰.

Entre las iniciativas asociadas a este intento de reorganización del sector, se implementó el Registro de productores avícolas, mediante la Resolución 1-85/73 de

⁴⁵ *Información Agraria*. (Julio-agosto de 1977).

⁴⁶ *Pregón*. (21 de diciembre de 1973, p. 5).

⁴⁷ *Pregón*. (21 de diciembre de 1973, p. 5).

⁴⁸ *Pregón*. (22 de junio de 1973).

⁴⁹ *El Diario*. (10 de agosto de 1973).

⁵⁰ *El Diario*. (18 de agosto de 1973).

la Junta Nacional de Carnes⁵¹. El registro se generó a partir de la obligatoriedad de cumplimentación de una “Declaración jurada para avicultores”. Se estableció que todas las personas que en la provincia producían, industrializaban y/o comercializaban aves y huevos —incluso quienes lo hacían por medio del sistema de integración— debían completar las declaraciones provistos por las municipalidades y juntas de fomento. El decreto incluso establecía multas para quienes no la realizaran⁵².

Posteriormente y, ante las voces que resaltaban la insuficiencia de las medidas adoptadas, en 1975, el Gobierno provincial se puso al frente del proyecto de creación de la Empresa Provincial Avícola de Entre Ríos en un intento de articular el abastecimiento y comercialización del sector. Puntualmente, dentro de los objetivos de la Empresa se destacó el de garantizar para la avicultura “... la distribución de insumos, la producción, comercialización y el transporte...”⁵³ pero, aunque el 26 de noviembre del mismo año el proyecto obtuvo media sanción en la Cámara de Senadores⁵⁴, el advenimiento de la dictadura dejó el proyecto de su puesta en funcionamiento trunco.

A partir de 1976, el proceso de integración se aceleró. Para 1977, *Información Agraria* mencionaba:

*Actualmente la mayor parte de los productores de pollos del departamento Uruguay y Colón se manejan mediante este sistema. Esta forma de producción por suma de algunas de sus etapas hoy en día no solo es ejercida por las grandes empresas que podrían llegar a constituirse en un monopolio opresivo, sino que se han agregado pequeños integradores que ejercen competencia, estos disponen el capital asociándose con los avicultores, quienes disponen de su trabajo e instalaciones.*⁵⁵

La pérdida de independencia y el escaso margen de ganancia obtenido por los integrados es un constante reclamo en la segunda mitad de la década de 1970. La integración es definida como “la agonía del pequeño productor”, y el horizonte que se proyectaba por ese entonces no era para nada alentador, en referencia al desenvolvimiento de las integraciones se refería que “...las grandes empresas, muchas multinacionales, serán las que en definitiva monopolizaran la producción avícola. El precio de los insumos son prohibitivos para el productor independiente y el desaliento cunde y terminará por rematar la gallina de los huevos de oro...”⁵⁶. El desaliento de los avicultores y los peligros de la integración estuvieron en constante discusión. Capitales multinacionales, productores descapitalizados e integraciones forzadas fueron referencia permanente al analizar la situación de la avicultura entrerriana.

⁵¹ *El Diario*. (23 de agosto de 1973).

⁵² *El Diario*. (25 de agosto de 1973).

⁵³ *El Día*. (13 de noviembre de 1975, p. 6).

⁵⁴ *El Día*. (27 de noviembre de 1975, p. 3).

⁵⁵ *Información Agraria*. (Marzo-abril de 1977, p. 12).

⁵⁶ *Información Agraria*. (Agosto-septiembre de 1977, p. 4).

En 1978, se daba cuenta de que "...la gran mayoría de los avicultores están integrados —forzosamente— con las empresas que surgieron a expensas de las continuas crisis. La última baja de precios en el año pasado hizo sucumbir a los pocos avicultores independientes y hoy estamos ante otro momento crítico para la producción de carnes y huevos..."⁵⁷, por lo que, a nivel de los actores, se estableció una relación directa entre la crisis y la expansión de la integración. A esto se sumó el problema del "éxodo rural", desde sus primeros pasos en la región se había vinculado al desarrollo de la avicultura con el arraigo y la permanencia de las familias en el ámbito rural que nuevamente se vio amenazada ante las escasas alternativas de rentabilidad para los productores.

La retracción de la producción avícola y la pérdida de autonomía del productor ponía en peligro la permanencia en el campo. En este sentido, se esgrimieron argumentos como que "...la avicultura es una verdadera industria pero que en por lo menos uno de sus eslabones debe ser manejada por productores rurales y no por empresarios, porque así perdería la verdadera función social que debe cumplir para evitar el éxodo del hombre de campo y las familias campesinas..."⁵⁸. Aunque esta visión crítica del proceso de integración fue ampliamente difundida durante el periodo de estudio, el sistema se expandió rápidamente y se consolidó como el modelo dominante.

Conclusión

La cría de "pollos parrilleros" es desde hace unas décadas una de las actividades más dinámicas de la economía entrerriana. Si bien su existencia se puede rastrear a tiempos tan tempranos como las primeras colonias agrícolas, no fue hasta la década de 1960 que la actividad se expandió de una forma particular, replicando de forma propia las diferencias intrínsecas en diversas áreas de la vida social entrerriana entre una costa y la otra, como se suele decir en el territorio. Mientras en la costa del Paraná predominó la avicultura asociada a la producción de huevos, en la costa del río Uruguay la actividad se inclinó por la avicultura orientada a la producción de carne aviar. Este salto de la vieja avicultura de "traspatio" dio paso a una más compleja, de corte manufacturero, tanto por la escala como, fundamentalmente, por el proceso de trabajo. La integración del ciclo avícola y el abandono de la segmentación en etapas independientes tuvo su correlato en los sujetos sociales, el pasaje del productor independiente al integrado se dio en un marco de sucesivas crisis y descapitalización, sumado a las necesidades de expansión de la rama que precipitaron un escenario de "integrarse o sucumbir". Este fenómeno trasciende a los sujetos que son objeto del presente trabajo, y abarcó a diferentes eslabones de la cadena productiva, que tendieron en su conjunto a la concentración.

El salto productivo fue posible por un tipo de explotación propia de la industria avícola, pero no ajena a otras actividades en el mismo estadio de acumulación de capitales, a saber, la integración de productores directos a las cadenas productivas dirigida por capitales de mayor escala, propietarios de las medianas y grandes empresas

⁵⁷ *Información Agraria*. (Febrero-marzo de 1978, p. 2).

⁵⁸ *Información Agraria*. (Febrero-marzo de 1978, p. 2).

procesadoras. Estos productores directos son conocidos como *integrados*, un adjetivo que denota su condición. Para los integrados la situación es dual, y en términos de clases resulta contradictoria. Por un lado, son propietarios de los medios de producción —el galpón de cría— al que acceden a partir de créditos otorgados por las mismas empresas a las cuales luego, como se establecía en los contratos, debían abastecer de producción de acuerdo con sus requerimientos. Así, estos productores directos, sufren una subordinación al gran capital del cual, además, son deudores.

Estas relaciones no se desarrollan carentes de antagonismos, aunque aún no han dado un cuerpo, o corporación, de aquellas demandas que siempre se presentan parcializadas y con un oponente borroso, ya sean las patronales a las que se les debe e imponen precios bajos a la producción, el Estado nacional o provincial que presiona con impuestos o las políticas macroeconómicas que dificultan la competencia y presionan una economía amplia en participación, pero débil en el equilibrio alcanzado.

En cualquier caso, en los años 70, la actividad se vio conmovida por un aumento de la integración, situación que era percibida como un salvavidas para la actividad pero que, a su vez, condicionaba la libertad de los productores directos a las demandas de las empresas. Los cambios, sin embargo, continuaron la misma dirección y para los años 80 la inmensa mayoría de los productores eran integrados.

Las décadas siguientes, si bien no han sido objeto de estudio en el presente artículo mostraron nuevos cambios. El fin de la paridad cambiaría en el cambio de siglo impuso nuevas transformaciones, la economía avícola vivió aquella nueva crisis como un proceso de expansión sobre la base de una nueva concentración de capitales, también cambios tecnológicos y de la sanidad animal habilitaron cambios en las granjas. En consecuencia, hoy en día se viven cambios significativos con la limitación a la contratación de nuevos integrados y un aumento de la composición de capitales por establecimiento; todo indica que estamos en el ocaso de los integrados y, con ellos, una nueva etapa del campo entrerriano se termina.

Fuentes

Archivo Fotográfico de Gobierno. Museo Histórico “Martiniano Leguizamón”.

Archivo General de la Provincia de Entre Ríos. Cimillo, E. & Broco, A. (1990). “Tipología de agentes y estrategias empresariales del faenamiento avícola en la provincia de Entre Ríos” (Informe Consejo Federal de Inversiones).

Archivo Histórico, Municipalidad de General Ramírez. *Pregón* (General Ramírez). Ediciones años 1965, 1970, 1971, 1973. Recuperado de: <https://generalramirez.gob.ar/archivo-historico/>

Gobierno de Entre Ríos. Subsecretaría de Planeamiento y Desarrollo. (1987). Información Básica de la Provincia de Entre Ríos, (pp. 83-90).

Repositorio Asación Civil “Crespo Capital Nacional de la Avicultura”. *Revista de la Fiesta Nacional de la Avicultura*. Ediciones años 1964, 1965, 1967, 1968, 1970, 1971, 1972, 1973, 1990.

Viale, J. (Diputado). (18 de junio de 1973). Comisión de Agricultura, Ganadería y Asuntos Constitucionales. Proyecto de Ley para la Creación de la Junta Nacional de la Avicultura con facultades para la incautación de pollos y huevos.

Petición, Particulares, Centro de Procesadoras Avícolas/ Cámara de Diputados de la Nación “Considera ilegal el dec. 93/73 por el que se suspende transitoriamente la obligatoriedad de vender únicamente pollos eviscerados”. Comisión de Comercio. 31 de julio de 1973.

Biblioteca Dr. Manuel Belgrano (BMB) del Consejo Federal de Inversiones (CFI).

CFI. (1970). Informe “Estudio para el reordenamiento y proyección del sector avícola. Provincia de Entre Ríos”. Recuperado de: <http://biblioteca.cfi.org.ar>

CFI. (1972). Informe “Estudio para el reordenamiento y proyección del sector avícola. Provincia de Entre Ríos”. Recuperado de: <http://biblioteca.cfi.org.ar>

Hemeroteca del Archivo General de la Provincia de Entre Ríos

El Diario (Paraná).

Información Agraria (Concepción del Uruguay).

El Día (Paraná).

Referencias bibliográficas

Constance, D. (2008). The Southern Model of broiler production and its global implications. *Culture and Agriculture*, 30(1), 17-31. ISSN: 2153-9553; e-ISSN: 2153-9561.

Constance, D. & Rainey, A. (2021). “The real game of chicken: the tournament, broiler contracts and integrator power”. En H. S. James Jr. (ed.), *Handbook on the human impact of agriculture*, (pp. 31-50). Massachusetts USA: Edward Elgar Publishing.

Craviotti, C. & Garcia, A. L. (2015). “Saberes prácticos y expertos en el complejo avícola entrerriano”. *Avá, Revista de Antropología*, N° 26, pp. 155-174.

Dominguez, N. (2007). “El Complejo Avícola Entrerriano y las Relaciones en su Interior”. *Revista Brasileira de Gestao de Negocios*, 9(25), 13-25. ISSN: 1806-4892.

Gange, J., Almada, N. Alaluf, A. & Ferrari, M. (2019). “La etapa integrada de producción de parrilleros: algunos elementos para su análisis”. *Revista de Negocios de Avicultura*. Año N° 16, Número 83.

García, A. L. (2014). “Las trayectorias ocupacionales de los productores avícolas del departamento Uruguay”. En *X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*. Recuperado de: https://aset.org.ar/congresos-antiores/10/ponencias/p13_Garcia_Presas.pdf

García, A. L. (2013). “La producción familiar en el complejo avícola entrerriano: permanencias y reconfiguraciones”. En P. Palacios (coord.), *Agroindustria aviar argentina. Organización de la producción, territorios y problemas*, (pp. 77-98). Buenos Aires: Imago Mundi.

- Giarraca, N. (1985). "Complejos agroindustriales y la subordinación del campesinado. Algunas reflexiones y el caso de los tabacaleros mexicanos". *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 8(1), 21-39. ISSN: 0120-0399
- Gordon, J. (1996). "The chicken story". *American Heritage*, 47(5), 52-67. ISSN: 0002-8738
- Leyes, R. (2024). La fragua y el surco. Clase obrera y lucha de clases en Entre Ríos, de Urquiza a Peron, 1854-1943. Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Mateo, J., Camarda, M. & Rodríguez, L. (2018). "Una aproximación a la estructura productiva de Entre Ríos en la década de 1930". *tiempo&economía*, 5(2), 179-208. ISSN: 2422-2704.
- Mateo, J., Nieto, A. & Colombo J. (2011). Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. El caso de las cooperativas de fileteado de pescado. Mar del Plata, CEIL-CONICET. Recuperado de: https://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/categoriaA/13_MATEO_Precarizacion_y_fraude_laboral_en_la_industria_pesquera_marplatense.pdf
- Nieto, A. (2018). Entre anarquistas y peronistas: historias obreras a ras del suelo. Buenos Aires: Ediciones CEHTI, Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas.
- Oya, C. (2012). "Contract Farming in Sub-Saharan Africa: A Survey of Approaches, Debates and Issues". *Journal of Agrarian Change*, 12(1), 1-33. ISSN: 1471-0366
- Palacios, P. (2003). El complejo agroindustrial avícola argentino. Reconversión y perspectiva de inserción en el mercado regional e internacional (Tesis de maestría), Revista Aportes para la Integración Latinoamericana, Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/aportes/article/view/3318/3192>
- Ponguane, S. (2024). "Impact of contract farming on smallholder farmers' income and food security in Mozambique. A review". *Nativa*, 12(3), 457-466. ISSN: 2318-7670.
- Raña, E. (1904). Investigación agrícola en la República Argentina: Provincia de Entre Ríos. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma.
- Teubal, M. (1999). "Economía Mundial: Crisis y reestructuración. El sector agropecuario y los sistemas agroindustriales". *Realidad Económica*, (69). ISSN: 2618-1711